

# El "sujeto" de la Política Social

*Carmen Teresa Garcia y Nelson Morales*

Cuando escribíamos esta presentación estábamos persuadidos de que no éramos los únicos con esta preocupación. Sabíamos que en varios países y ciudades habían otros grupos que, como nosotros, estaban debatiendo sobre esta misma temática: el "sujeto" de la política social.

En Latinoamérica como consecuencia de las políticas macroeconómicas de ajuste, se ha generado una gran presión sobre las Ciencias Sociales y Humanas, pues la atmósfera que reina exige de ellas respuestas claras y efectivas a las grandes interrogantes que tienen como "sujeto" a los sectores mayoritarios de la población que se encuentran excluidos del bienestar social.

Las ofertas que en tal sentido han hecho las instituciones rectoras de la política social se han limitado a prodigar paliativos o remedios a los distintos "males" sociales, es decir, a proponer planes sectoriales, parciales y sesgados, en función de los intereses que han predominado entre quienes han tenido la responsabilidad del diseño y la conducción de dichas políticas. Por otra parte, desde la academia se ha continuado elaborando grandes teorizaciones sobre dichos males. Todo ello ha originado una crisis al interior de estas ciencias, especialmente de aquellas que han aportado insumos para la planificación. Este debate está llegando hasta cuestionar, inclusive, del sentido mismo que tienen estas ciencias para la humanidad. Esta turbulencia ha sido muy importante porque, de pronto, ha hecho resurgir el verdadero problema que está en el fondo de esta discusión, el cual no es otro que el ser humano y su experiencia de vida concreta y no la construcción de políticas sociales y teorías desde la perspectiva de quienes las diseñan y la elaboran proyectando en ellas sus propias concepciones del mundo y sus condiciones de existencia.

De ésto adquieren conciencia un determinado grupo de científicos sociales (en este caso sociólogos(as) y antropólogos(as) que son los que más conocemos el empleo de un discurso responsable entendiendo como tal, un discurso abierto que incorpore, interprete y sea capaz de comunicar en una forma clara la experiencia humana, las lógicas de la vida cotidiana, en fin, la familiaridad autocontenida en el sentido común.

En este número ofrecemos a los(as) lectores(as) las propuestas que sobre esta materia hacen varios sociólogos(as), los(as) cuales desde sus diversas prácticas reivindican la condición del sujeto. Dos de ellos, presentan sus aportes en forma testimonial como autores(as) y actores(as) del proceso que han vivido. Los otros dos interpretan desde reflexiones teóricas e incursiones empíricas rigurosas, realidades que también desembocan en la valorización y reivindicación del sujeto a partir de su propia situación o ámbito de vida, es decir desde la perspectiva de sus propias biografías.

Amneris Guerrero analiza el dilema que se suele presentar en la política social (específicamente en el caso del *programa Hogares de Cuidado Diario*) cuando el discurso institucional no concuerda con las prácticas; cuando los objetivos secundarios o colaterales son más importantes que los objetivos para los cuales se supone fueron creados los programas. Al desvirtuarse los objetivos, entonces se justifica la función institucional mediante el *lobby* y otras actividades político administrativas, dirigidas a cumplir con actividades supuestamente vinculadas a los objetivos pero no a satisfacer las necesidades de los *sujetos* (niños y niñas y madres trabajadoras en situación de pobreza) para los cuales se diseñó el programa. Finalmente, por ello, en este trabajo se pone al descubierto cómo es el doble discurso, el medio que se utiliza para resolver la disonancia que expresan los resultados de esta investigación.

Nelson Morales en su artículo *Menores en la calle y de la calle: prostituidos y abandonados* presenta un estado de la situación de los menores en Venezuela y de los grupos que se han "callejizado" o que están en riesgo de hacerlo. En la primera parte de su trabajo describe, mediante cuadros estadísticos, las características demográficas y sociales de los niños y jóvenes; en la segunda parte, a través de historias de vida, muestra con crudeza cómo sobreviven los menores afectados por la prostitución y los que no tienen otra alternativa que vivir y dormir en la calle.

Estos dos artículos muestran cómo se invisibiliza la gente a quienes se dirigen los programas y los discursos. En el primero se ve claramente cómo en un programa social el sujeto vivo es sustituido por un objeto burocrático y político. En el segundo, ese mismo sujeto es negado o reprimido por una sociedad que no admite su existencia, o que sólo le interesa a ciertos grupos en la medida en que su mención puede facilitar el acceso a las fuentes de patrocinio. Esto motiva a interrogarse acerca de si éstos son los modelos que se necesitan, o en todo caso, a quién o a quiénes beneficiarían cuando se ponen en perspectiva y se analizan las cifras y los indicadores sociales que

muestran un agravamiento de las condiciones de vida de la población: familias en pobreza, menores desnutridos, abandonados y maltratados, mortalidad infantil, deserción escolar, desempleo, etc.

A partir de un acto de negligencia médica, en su artículo titulado *La salud pública en Venezuela: cuando el remedio es peor que la enfermedad*, María Mendez Peña reflexiona sobre el aislamiento al cual se condena al paciente, testigo mudo de un sistema de salud que no admite y mucho menos reconoce sus errores. Mediante un análisis riguroso de estudios de caso a profundidad la autora demuestra cómo la investigación que se lleva a cabo para determinar las causas y responsabilidades de una extraña enfermedad parten del supuesto de que su origen no debe buscarse en otra parte, sino entre los resultados de los exámenes de laboratorio practicados a la propia familia afectada, no importando lo que la gente pudiera decir o sentir acerca de su propia dolencia. Al final se descubre, gracias a la insistencia de los afectados, que la causa de las muertes no podían atribuirse a un factor extraño o accidental, sino a una práctica médica inadecuada, vinculada a un viciado sistema donde se soslayaron los controles necesarios para administrar un medicamento cuya letalidad aún no había sido probada. Este estudio resulta revelador de la desestimación y hasta el desprecio que merece el sujeto, verdadero protagonista de la historia, para una cultura profesional desvirtuada.

Como corolario de los artículos anteriores, Pedro Alzurú desde la sociología nos introduce en una reflexión ético-filosófica sobre el sujeto desde la postura del filósofo Gianni Vattimo. Se pregunta por qué en estos tiempos se ha terminado por ignorar al sujeto, cuestión que parece explicar las lamentables situaciones que se han prefigurado. El análisis nos lleva a considerar la devaluación del ser humano, quien ha dejado de ser el superhombre, el protagonista o el centro del universo, para convertirse en un ser cualquiera, en un don nadie, sin trascendencia. Ello ha ocurrido no solamente porque desde una jerarquía se le haya disminuido, sino porque él mismo se ha conformado a una realidad presente sin consecuencia, porque han muerto los valores supremos de la humanidad: Dios y los valores asociados a la autenticidad. Termina el autor refiriendo que hay un acomodamiento dentro del sistema, pues ya no se trata de superarlo.

Como vemos, estamos viviendo la escisión del sujeto y por lo tanto, la constatación de una nueva realidad del ser humano donde pareciera que no tiene sentido hablar de valores o de futuro. El momento actual es de confusión, de muerte de valores, aparición de antivalores, formación de otros nuevos para los cuales no hay referentes en el pasado y en el presente. Por supuesto, se trata de una lectura desde nuestras propias historias de vida, lo cual justifica el análisis y una visión interesada. Reaccionamos ante el silenciamiento del sujeto, pero también ante la autonegación de éste. La crisis en que estamos sumidos nos pone en la situación de acomodarnos para sobrevivir en un presente continuo.